Diana Suárez y Doris Barreto comparten una vocación que trasciende sus disciplinas: desde el deporte y la psicología, ambas hicieron de su historia personal un motor de cambio. En esta edición, celebramos historias de liderazgo, resiliencia y formación con propósito.

Lideremos
Un propósito para Santander

Diana Marcela Suárez Torres

La 'gacela' que forma campeones

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

A Diana Marcela Suárez Torres la llamaban "la gacela" desde que era niña. Corría por el barrio, al colegio, a hacer vueltas, al supermercado. Correr era su forma natural de estar en el mundo. En Campohermoso, el colegio que la vio crecer, le ofrecieron su primera pista: los Juegos Intercolegiados. Desde entonces, Diana no ha parado. No solo ha corrido detrás de medallas, aunque las tiene, sino detrás de algo más complejo: un legado.

"El atletismo me cambió la vida; ahora quiero cambiar la de otros", asegura Diana Marcela Suárez Torres.

Entrenadora, fundadora del Club Gacelas y maestrante en Desarrollo del Talento Deportivo en la UIS, Diana Suárez se define como madre, formadora, líder y doliente del deporte. Y eso, dice, va más allá de cualquier título.

Diana fue tres veces campeona nacional y la única mujer medallista por Santander. Ha sido la mejor colombiana en la carrera de la FCV y tiene el récord de once victorias en la prueba atlética de la UIS.

Pero mientras acumulaba títulos, también criaba a su hijo, trabajaba, estudiaba y organizaba rifas y venta de comidas para costearse su formación. Así paga su maestría, cuenta con la misma entereza con la que habla de madrugar a entrenar o de acompañar a sus pupilos. Porque Diana no se quedó en la pista: saltó a las gradas, se volvió entrenadora y transformó su historia en una red de oportunidades para otros. Con el Club Gacelas, que empezó con 10 personas y hoy cuenta con más de 200, ha formado no solo atletas, sino niños con disciplina, sueños y un estilo de vida diferente: "el deporte cambia vidas", repite, y lo dice con la certeza de quien lo ha vivido en carne propia.

Para Diana, formar va más allá del cronómetro: apuesta por la integridad y la empatía. Cree en líderes dolientes, que entiendan lo que es no tener ni para los tenis.

Ha formado talentos desde Cimitarra hasta el Carmen de Chucurí y Santa Bárbara. A todos los llama "sus hijos".

Diana es una de las becarias del programa Lideremos y asegura que eso le cambió la vida. Postuló su historia con un video hecho una hora antes del cierre de inscripciones, sin pretensiones. Y fue seleccionada. "Ese día lloré con toda mi alma", recuerda. Desde entonces, no solo se siente más acompañada en su misión, sino más convencida de que su visión tiene eco.

Diana sueña con llevar el atletismo a cada rincón de Santander. Aspira a liderar desde lo público para impulsar una red de formación con enfoque de género y equidad.

Su madre le pidió que nunca dejara de correr. Diana lo ha cumplido: no llegó a los Olímpicos, pero ahora sueña con formar a quien sí lo logre, con valores y propósito.

"Las mujeres sí podemos", asegura, "tenemos un sexto sentido que es el de ser madres", dice. "Y yo siento que cada uno de mis deportistas es mi hijo. A todos quiero darles lo mejor". En su voz hay fuerza, pero también ternura. Diana Marcela Suárez no necesita gritar para liderar. Le basta con su ejemplo.

A las niñas que hoy están empezando a correr, les deja un mensaje: "podemos lograr nuestros sueños con profesionalismo, empoderamiento, liderazgo y visión. Porque las mujeres también estamos hechas para transformar el futuro".

Y lo dice mientras corre. Porque Diana, la gacela, aún no ha parado.

Suministrada / VANGUARDIA

Doris Amparo Barreto Osma

Educar para la vida

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

En la sala de juntas de la Unab, una mujer toma asiento. Observa el lugar con asombro y emoción contenida. Luego, casi en un susurro, dice: "Yo pasaba por aquí en mi taxi... nunca imaginé estar sentada en esta mesa. Hoy soy estudiante": así lo dijo la lider del colectivo de taxistas y frente a ella está Doris Barreto, psicóloga, docente y directora de Transformación Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

> "Las comunidades no son beneficiarias. Son sabias. Son aliadas."

Para Doris, momentos como este no son anecdóticos: reflejan con claridad el sentido profundo de su trabajo, centrado en abrir caminos para que otros reconozcan su propio valor.Doris nació en Tona, entre el frío del páramo y el ejemplo de padres sabios y generosos. A los 19 años ya enseñaba en una escuela rural, en plena violencia. "Había miedo, pero también niños con un potencial inmenso", recuerda. Allí nació su vocación: educar para la vida.

Una compañera le prestó un libro de psicología y algo se encendió en ella. Hasta entonces soñaba con medicina, pero la psicología la eligió. Entró a la tercera cohorte en la Pontificia Bolivariana con una historia marcada por el secuestro que vivió como maestra rural. Pagó su matrícula con ahorros y ganó una beca por mejor promedio.

Desde entonces, su vida profesional ha estado marcada por una convicción: "Desde las aulas no solo se transfiere conocimiento, también se educa para la paz". Durante más de dos décadas como docente en la Unab, ha combinado docencia, investigación y extensión, apostándole a una psicología con pies en el territorio. "Había que sacar a los estudiantes del aula", dice. Así empezó a recorrer barrios con sus alumnos, a escuchar mujeres, a trabajar con niños, a cocrear soluciones.

En 2023 asumió la Dirección de Transformación Social. Desde allí lidera una serie de proyectos que combinan academia, comunidad, empresa y Estado. Uno de los más conocidos es Fogones para Todos, una experiencia en la que mujeres cocinan, emprenden y, sobre todo, sanan. "Una de ellas dijo que aprender era aquí, señala la cabeza, pero que también había aprendido a sanar desde el corazón. Esa frase me quebró", confiesa.

También lidera De la 14 a la Unab y De la Unab a la 14, programas con los que niñas y niños de Morrorico se forman como líderes ambientales y culturales y Universidad para las Guerreras Amarillas, una innovadora propuesta de formación con mujeres taxistas. "Algunas veían la universidad como un lugar lejano, inaccesible. Hoy son nuestras estudiantes, nuestras embajadoras", dice con una sonrisa.

Doris no impone: inspira. Cree en el liderazgo que moviliza sueños y en la empatía como fuerza transformadora. Lideremos le permitió reconectar consigo misma. Hoy siembra cambio en Berlín, Barichara y más allá, con escucha, ternura y perseverancia. Y eso lo sabe por experiencia: porque sigue, día a día, haciendo lo que mejor sabe hacer: abrir puertas donde antes solo había muros, y sembrar caminos donde alguna vez hubo miedo.

Suministrada / VANGUARDIA